



REVISTA CONMEMORATIVA

30 aniversario

de la Asociación de Comunicación,
Relaciones Públicas y Protocolo de Córdoba

ACRP

Asociación de Comunicación,
Relaciones Públicas y Protocolo de Córdoba



TODO CAMBIA, TODO QUEDA

Álvaro Vega

Periodista.

Consejero de la RTVA.

Vocal de Reporteros Sin Fronteras-España.

Una de las personas que más saben y entienden de comunicación en el ámbito hispanohablante, Luis Arroyo, defendió no hace mucho en una emisora de radio que no había que sacralizar el mundo de las redes sociales. Tienen su papel, concretó, pero no son la panacea que algunos creen ver.

Arroyo tuvo mucho que ver en la conversión de una joven promesa política catalana en una de las ministras mejor valoradas del Gobierno y tengo la sensación de que no anduvo muy lejos de la concepción de aquel "capitán, mande firmes" que hizo de una Carmen Chacón embarazada icono de una España moderna y avanzada.

Mucho más recientemente, el presidente de BBVA, Francisco González, sostuvo en una intervención en un curso de verano que la "revolución tecnológica" en los ámbitos de la información y la comunicación provocará un cambio radical en el mundo de los negocios, con actividades y relaciones comerciales hasta ahora no conocidas, una transformación que será permeable a la población mundial "más rápido que en cualquier otra" de esta magnitud social.

¿Son antitéticos los planteamientos de Arroyo y González? Aparentemente así podía parecer. Pero no lo son.

La historia de la comunicación se ha desarrollado de la mano de la evolución de las tecnologías y de la propia sociedad, en este último caso para bien y

para mal, y si hay una característica que se presenta como común en esta evolución es que siempre lo que ha llegado ha permitido la pervivencia de lo preexistente. La dimensión y características de esa convivencia hay que evaluarlas con el paso del tiempo.

Sucedió con la radio frente a los periódicos, con la televisión con estos, la propia televisión en blanco y negro con la de color (¿quién no ha buscado una película o disfrutado con un documental antiguo?) y ahora se repite con uno de los mayores y más rápidos avances en este campo, la implantación de internet y su extensión cada vez mayor a través de los dispositivos móviles.

La llegada de un nuevo soporte convive siempre con los anteriores y las personas definen su nivel de acceso conforme a sus capacidades y sus necesidades.

Las nuevas formas de comunicación provocan un cambio de hábitos en segmentos de usuarios, que puede llegar a una transformación muy profunda, y de hecho así sucede, en colectivos que son nativos en el producto fruto del avance respecto a generaciones anteriores.

Los antecedentes nos invitan a asumir que los planteamientos de Arroyo y de González, desde perspectivas y en foros distintos, son complementarios. La revolución genera un cambio de una dimensión importante, incluso trascendente, pero que no aniquila la anterior.

Sí transforma modos y todo lo que conlleva la ingente capacidad que supone internet para tantas cosas. Ya lleva aparejados unos cambios que han modificado y van a modificar profundamente modos y hábitos y que van a tener consecuencias en muchos campos.

Que con la mayor de las facilidades se pueda seguir la modificación de la actualidad en el mundo a lo largo del día en una web, acceder a esas mismas novedades en cualquier lugar del mundo en vídeo, audio o texto, ver o escuchar el programa elegido dónde y cuándo se quiera (y que ese espacio

pueda producirse en la otra punta del planeta) ya ha provocado dos fenómenos a los que desde los medios de comunicación no se ha sido globalmente capaces de responder: la fragmentación de la audiencia y el acceso gratuito a multitud de contenidos.

Lo que suceda ahora será en mucho menos tiempo y justificará una nueva reflexión de cuán profunda ha sido la transformación y el modo de convivencia de los distintos soportes, probablemente en apenas el 35 aniversario de la Asociación.